

# Escenarios posneoliberales en el contexto de la VI Cumbre de las Américas

Jaime Antonio Preciado Coronado<sup>1</sup>

Además de la duda y el escepticismo que algunos jefes de Estado dejaron ver sobre la factibilidad de la realización de reuniones presidenciales, donde el dominio hegemónico de Estados Unidos y Canadá es innegable, la VI Cumbre de las Américas realizada en Cartagena de Indias, Colombia, mostró de manera sutil su apoyo a la tendencia neoliberal ortodoxa de los países anglosajones antes mencionados, la cual encuentra a algunos países aliados en la región, al tiempo que la divide. Se confirma que los tratados de libre comercio (en adelante TLC) son la punta de lanza del panamericanismo que quisiera fomentar la VI Cumbre, a pesar de que éstos ofrecen solamente imaginarios democráticos limitados a la realización periódica de elecciones “pacíficas”, acotadas a la representación-delegación del poder, y destinadas a realizar reformas de mercado que garanticen la estabilidad macroeconómica financiera.

A pesar del entusiasmo y el optimismo que despertara la anterior cumbre celebrada en Puerto España en 2009, donde se esperaba un mayor compromiso de la administración Obama en torno de las relaciones de los Estados Unidos con América Latina, además de una postura abierta a la integración de Cuba en las futuras cumbres, en Cartagena quedó claro que el rol adoptado por la potencia del Norte es reticente al diálogo sobre la integración de la isla caribeña y a otros temas que encabezan la lista de prioridades de la agenda internacional de países latinoamericanos.

---

1. Profesor-Investigador de la Universidad de Guadalajara. Agradezco a Set Noé García Ortega por su apoyo para la realización de este trabajo.

## VI Cumbre de las Américas: agenda visible de conflictos

Oteando someramente el desarrollo de la cumbre, se puede vislumbrar que los siguientes temas dominaron la agenda. Primero: el rechazo a la integración de Cuba a las Cumbres de las Américas. Segundo: la oposición estadounidense y canadiense, a que se condenara la ocupación de las islas Malvinas por parte de Gran Bretaña. Y por último, el hecho de que no se abordara la lucha contra el narcotráfico en perspectivas que pudieran superar la doctrina estadounidense inspirada en la aparente indisociabilidad entre narcotráfico y lucha contra el terrorismo, lo que aleja las posibles soluciones a este problema mediante alternativas a la militarización de los territorios que lo padecen.

Así, la política interamericana que tiende a implantar Estados Unidos, con la cada vez más cercana posición de Canadá, se fundamenta en la ampliación y profundización del Estado policial en aquellos países que le son cercanos. Estrategias como el Plan Colombia, la Iniciativa Andina y el Proyecto Mesoamericano, junto con la Iniciativa Mérida, expresan un diseño geopolítico que amplía la frontera sur estadounidense desde México hasta los países andinos productores y desde donde se origina el trasiego de drogas hasta el mayor mercado de consumo de enervantes al norte del continente.

Las naciones de América Latina y el Caribe estuvieron unidas en lo relativo a la integración de Cuba a las futuras cumbres: 32 de los 34 países que asistieron a la VI Cumbre, se posicionaron a favor de la admisión de la isla caribeña, es decir, 94% estaba a favor de la propuesta. Indudablemente que la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) ha propiciado que converjan las políticas exteriores de los Estados miembros. Sin embargo la admisión de Cuba fue descartada solamente por dos países, Canadá y Estados Unidos, quienes decidieron imponer su agenda sin voluntad política alguna para debatir ese tema en la VI Cumbre.

La no participación de Cuba en la cumbre llevo a mandatarios como Rafael Correa, de Ecuador, Hugo Chávez, de Venezuela, y Daniel Ortega, de Nicaragua, a no acudir a esta edición de 2012, en una muestra de afecto solidario hacia la nación cubana. Además de poner en tela de juicio la viabilidad de la OEA (Organización de los Estados Americanos), donde reside la Secretaría de las Cumbres de las Américas, en lo relacionado con las relaciones interamericanas, debido al predominio que los Estados Unidos poseen en dicha organización.

En este punto, intelectuales como Noam Chomsky argumentan que: “El continuo obstruccionismo estadounidense bien podría conducir al desplazamiento de la Organización de Estados Americanos por la recientemente formada Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños de la cual se excluye a Estados Unidos y Canadá”.<sup>2</sup> Así, en una búsqueda por espacios más horizontales, los países de América Latina focalizarán sus relaciones en la CELAC, una organización que otorga mayor autonomía a los países integrantes.

En contraste, Canadá y Estados Unidos, junto con Colombia como país anfitrión, enfatizaron la reunión de empresarios, la cual se complementó con un foro donde se presentaron proyectos filantrópicos que sostienen las grandes empresas del continente. No faltó un gran espectáculo mediático, encabezado por Shakira, así como los discursos retóricos sobre la lucha contra la desigualdad. El empresario colombiano, Luis Carlos Villegas, director de la Asociación Nacional de Industriales de Colombia (Andi), justificaba así la magna reunión empresarial: “Este continente representa 33% del producto interno bruto (PIB) mundial, recibe 32% de la inversión mundial y responde por 16% del comercio”. Setecientos empresarios de prácticamente todo el continente que representan a la mayoría de las áreas económicas, desde las industriales y energéticas hasta una amplia gama de sectores volcados a los servicios y el comercio, estuvieron reunidos durante dos días en la ciudad de Cartagena, Colombia.

Aunque este encuentro empresarial no produjo documentos ni presentó conclusiones para ser sometidas al pleno de la VI Cumbre, atrajo la participación de varios presidentes del continente. Podría decirse que hubo una agenda paralela que no estuvo integrada formalmente en las discusiones entre los mandatarios y sus cancilleres, pero que inscribió la idea de los negocios como la mejor oportunidad para invertir y “desarrollar” las economías nacionales del continente.

En lo que respecta al tema sobre el neocolonialismo del siglo XXI, la ocupación de las islas Malvinas por parte de la Gran Bretaña, nuevamente hizo evidente la reticencia estadounidense al llamado de los argentinos para evitar, de esta manera, futuros conflictos con el Reino Unido. Y aun cuando la mayoría de los países presentes prestó apoyo

---

2. Chomsky, Noam, Cartagena, más allá del escándalo del servicio secreto, en Tribuna Hispana USA. Disponible en: <http://tribunahispanausa.com/portal/?p=29399>.

al gobierno argentino en su búsqueda de soberanía sobre ese territorio en conflicto, nuevamente Estados Unidos y Canadá ejercieron su veto y mostraron su indiferencia ante esa demanda, lo cual fue interpretada por la mayoría de cancilleres latinoamericanos como una falta de sensibilidad política que ofende a los países a los que se invita como socios de políticas gubernamentales, pero se les niega plantear sus conflictos y se cierran vías para dialogar sobre ellos.

El combate al narcotráfico fue también un tema sobresaliente. Se expusieron propuestas alternativas al combate militarizado para su erradicación, que permitan tratar ese flagelo como un problema de salud pública. Conjuntamente, se mostró que las medidas coercitivas impuestas por los Estados Unidos en los países afectados por el problema del narcotráfico son ineficientes y que ya es tiempo de superarlos. De nuevo, la negativa de los Estados Unidos frente a propuestas que no se ajustaran a sus objetivos estratégicos se hizo presente: dentro del Estado policial todo, fuera de él nada. Un “paradigma” de política exterior que sin embargo esconde y reserva ciertas actividades altamente rentables, como la venta de armas y la sofisticación de servicios y asesoría para la formación de fuerzas de elite, a favor del complejo industrial militar, que comanda Estados Unidos en el continente americano.

Como es evidente, tras analizar los argumentos anteriores, no se logró llegar a un consenso sobre las directrices que orientan la lucha contra el narcotráfico, por lo que algunos han calificado a la VI Cumbre de las Américas como un fracaso en ese ámbito. Sin embargo, es evidente que los países latinoamericanos están poniendo en tela de juicio la preponderancia que los Estados Unidos tienen sobre ellos. E insisten finalmente en la búsqueda de su autonomía, para hacerse cargo de los problemas internos que provienen del contexto interno y externo en el que se desarrollan.

## **VI Cumbre de la Américas: la agenda oculta**

En un análisis más profundo, que intente dilucidar los sutiles detalles que estuvieron presentes en la reunión, se necesita una reflexión profunda que haga visibles los contextos y los objetivos no explícitos que buscan las diplomacias comerciales y el posicionamiento de los países respecto del proceso de integración en el que están inmersos y

por el que apuestan. La VI Cumbre de las Américas manifestó algunas tendencias que nos ayudan a una mejor comprensión del panorama político global de la inserción de la región en el mercado mundial y en la política internacional.

La preponderancia estadounidense en las relaciones interamericanas y la enérgica postura adoptada en la Cumbre de Cartagena por los países latinoamericanos, podría ser el resultado de las tensiones que surgen entre el proceso de emancipación frente a las políticas neoliberales que vienen implementando algunos países, principalmente de Suramérica, así como las resistencias que contra ese modelo surgen en toda la región, y en contraparte, las alianzas que opera la diplomacia comercial, el Departamento de Estado y la doctrina de seguridad estadounidense. La agenda “oculta” —pues la interrelación entre sus elementos no es evidente—, se podría caracterizar con cuatro rasgos:

1. Una gama creciente de países en los que se instauran tratados de comercio de los llamados multi-bilaterales, como es el caso del CAFTA+RD, relanzan la vieja idea de una integración continental americana, comandada por la potencia del Norte.
2. Se retoman las llamadas reformas estructurales, como parte sustantiva de las relaciones interamericanas que comanda Estados Unidos, las cuales refuerzan simultáneamente privatizaciones, liberalizaciones y proyectos de flexibilidad laboral.
3. Se proyectan nuevos lazos geopolíticos desde la perspectiva transpacífica, dado el creciente protagonismo de China y el relanzamiento de los espacios de integración comercial del Pacífico asiático.
4. La Cumbre Social, organizada por el gobierno colombiano, aunada a la Cumbre de Negocios, no logró opacar la persistente crítica y condena a las limitaciones del carácter cupular y elitista que representa la Cumbre de las Américas, frente a la resistencia organizada que significan las Cumbres de los Pueblos, las cuales se llevan a cabo paralelamente, desde el origen de las reuniones (neo) panamericanistas que convoca el gobierno estadounidense.

## **Relanzar la integración continental americana**

Respecto al primer punto, no se puede ignorar que los tratados económicos instaurados en la región de Latinoamérica muestran la tendencia a volverse contraproducentes a la larga. De hecho, las propuestas

de Estados Unidos giran en torno a un tripié formado por la implementación de Tratados de Libre Comercio (TLC), por el ofrecimiento de imaginarios democráticos condicionados al establecimiento de reformas de mercado y por la extensión del concepto estadounidense de seguridad nacional en diversas áreas de acción geoestratégica: la Iniciativa Mérida, el Proyecto Mesoamericano —que vino a actualizar al Plan Puebla Panamá—, el Plan Colombia y la Iniciativa Andina.

Como se puede apreciar en el cuadro 1, el desempeño de las economías latinoamericanas bajo los tratados de libre comercio ha desembocado en un aumento significativo del déficit de la balanza comercial; salvo el caso de México, donde influye una aparente diversificación de las exportaciones hacia Estados Unidos; sólo una aparente diversificación, pues aproximadamente 80% de ellas corresponde a exportación intrafirmas, lo cual esconde que la conformación “nacional” del PIB es una realidad transnacionalizada que desnacionaliza a la economía mexicana.

### Cuadro 1

Desempeño de la balanza comercial de países que han firmado TLC con Estados Unidos (cifras en millones de dólares)

Antes de la entrada en vigencia del acuerdo			Después de la entrada en vigencia del acuerdo		
País	Año		País	Año	
Chile	2003	990	Chile	2004	1.126(*)
México	1993	-13.480		2010	-3.896
Perú	2007	1.152		2011	-6.804
	2008	-370	México	1994	-18.463 (*)
Honduras	2004	562		2010	-604
	2005	495		2011	-1.173 (a Noviembre)
El Salvador	2004	184	Perú	2009	-695 (*)
	2005	134		2010	-1.697
Nicaragua	2004	398		2011	-2.083
	2005	555	Honduras	2006	30,4 (*)
República Dominicana	2004	169		2010	-674
	2005	-115		2011	-1.639
	2006	-818	El Salvador	2006	-295 (*)
				2010	-227
				2011	-889
			Nicaragua	2006	774 (*)
				2010	1.026
				2011	1.551
			República Dominicana	2007	-1.868 (*)
				2010	-2.908
				2011	-3.156

\*) Año de entrada en vigencia del TLC  
Fuente: Oficina del censo de Estados Unidos

## **Auge de reformas de mercado neoliberales**

En cuanto al segundo punto, si bien desde el sur de América Latina se trabaja en su proceso de independencia, tanto de manera económica como política con respecto a América del Norte, hay un retorno de gobiernos proclives a las reformas de mercado neoliberales; Chile, con el gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014); Panamá, con Ricardo Martinelli (2009-2014); Perú, con la presidencia de Ollanta Humala (2011-2016), que ha retrocedido en sus propósitos de oponerse a las reformas de mercado. Además, en Colombia, Costa Rica y Guatemala se refrendaron gobiernos que también abrazan los postulados de reformas neoliberales. Países a los que se añadieron golpes de Estado que pretenden abiertamente instaurar privilegios para la economía de mercado, como son los casos de Honduras y Paraguay.

El papel de los países que integran América Latina con propuestas de corte “postneoliberal”, dentro de la economía mundial capitalista — Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela —, se proyecta hacia la construcción de instancias integradoras supranacionales como la Unasur, el Mercosur, o la Alternativa Bolivariana para los Países de Nuestra América (Alba). En el resto de países prevalecen las políticas económicas de encauzamiento de los TLC con Estados Unidos y la aplicación más o menos incondicional de los principios del Consenso de Washington, que impulsan la privatización, la liberalización comercial y financiera mediante desregulación económica, la flexibilidad laboral como motor de la competitividad y la productividad orientadas, fundamentalmente, a la exportación hacia el mercado mundial.

## **Una nueva geopolítica transpácifica**

Tercer aspecto, el espacio transpácifico representa un ámbito que está sujeto a tendencias contradictorias. Desde el proyecto de integración latinoamericana autónoma, los BRICS tienden a formar un contrapeso al grupo de los países centrales, mientras que simultáneamente hay proyectos de integración decididamente neoliberales que acercan a los principales países de la región que se insertan en la Cuenca del Pacífico, con las políticas comerciales de Estados Unidos y Canadá, hacia el prominente espacio económico en el que destaca China. La llamada

Alianza del Pacífico es una nueva entidad que agrupa a México, Perú, Colombia y Chile, e incorpora como observadores a Costa Rica y Panamá. De acuerdo con Alpízar (2012),<sup>3</sup> esta alianza “fue creada para alcanzar ‘el libre flujo de bienes, servicios, capitales y personas, a fin de situar a esos países en mejores condiciones para el acercamiento y consolidación de las relaciones económicas y comerciales con la dinámica región asiática’”.

No es casual que la VI Cumbre de las Américas haya privilegiado las reuniones entre empresarios que son afines a las reformas neoliberales, ya que las estrategias de apertura comercial y liberalización financiera se dan en un contexto donde:

[...] tras su arribo al contexto latinoamericano, la Alianza del Pacífico inaugura una época, donde se pasa de un modelo de integración subregional, basada en la comunidad territorial (Sistema de la Integración Centroamericana, Comunidad del Caribe, Comunidad Andina de Naciones, etc.) a una integración sustentada por las afinidades ideológicas. En la actual coyuntura, al menos para lo político, la Alianza del Pacífico es percibida como la antítesis del Alba, y en el ámbito económico, del Mercado Común del Sur (Mercosur) (Alpízar, 2012)

Los alcances de ese espacio transpacífico se están ampliando y aunque las alianzas no son mecánicas ni monolíticas en las relaciones entre América Latina y Asia, a la Alianza del Pacífico habría que adicionar, al menos, otros dos instrumentos de acercamiento birregional, la denominada Alianza Transpacífica y el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (también conocido como APEC, por sus siglas en inglés), los cuales incluyen en su membresía a países asiáticos.

A partir de septiembre de 2012, inició la 14ª ronda de negociaciones de la Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés). Ya desde la VI Cumbre de las Américas el presidente Obama publicitaba que el TPP constituiría el modelo de acuerdo comercial “de alto nivel” para el nuevo siglo, y que pronto podría aplicarse en todo el mundo. Nueve países que bordean el océano Pacífico participan en estas negociaciones: Estados Unidos, Perú, Chile, Australia, Nueva Zelanda, Brunei, Malasia, Singapur y Vietnam. Desde la última ronda, en julio de 2012, se aceptó el ingreso de los otros dos socios del Tratado de Li-

---

3. Alpízar, Guillermo L. Andrés (2012), Ocho desafíos para la integración latinoamericana y un nuevo rol para Asia, ALAI Amlatina, 25/09/2012, consultado el 12 de octubre de 2012, en: <http://alainet.org/active/58183>.

bre Comercio de América del Norte (Canadá y México), con lo cual el TPP podría convertirse en una especie de TLCAN ampliado y reforzado, más cercano de la vieja figura del Alca.

De acuerdo con la periodista Sally Burch (*ALAI*, 21/09/2012):

[...] el TPP es un modelo altamente preocupante, pues va aún más allá de la mayoría de tratados precedentes. Exigirá la modificación de numerosas leyes internas de los países signatarios respecto a derechos de propiedad intelectual, inversión y protección ambiental y otros temas. Permitiría a las empresas extranjeras enjuiciar a países soberanos si imponen restricciones que afecten sus intereses. Amenazaría el acceso a medicamentos esenciales en los países en desarrollo, y haría peligrar el libre acceso a la información en Internet. Pero sobre todo, el TPP se negocia con una falta total de transparencia, que hace que la ciudadanía no pueda opinar sobre decisiones fundamentales que comprometerían a sus respectivos países y su soberanía durante las próximas décadas.<sup>4</sup>

Autonomía y contrapesos a la Alianza Transpacífica desde los BRICS. La creación del grupo BRICS como una propuesta para solucionar los rezagos económicos es promisoría. Brasil ha sabido adaptarse a las circunstancias económicas concretas de los últimos tiempos, y se ha convertido en uno de los principales socios comerciales de las nuevas economías emergentes, con lo cual busca su protagonismo económico en toda la región y su proyección como potencia regional, mundialmente reconocida.

Las alternativas que los países latinoamericanos –Brasil sobre todo– han encontrado con respecto a América del Norte, en lo referente a tratados comerciales que diversifiquen sus intercambios comerciales, son las economías emergentes de los BRICS: Rusia, India y la República Popular China. Esto debido a que es menester reformar y mejorar incesantemente las relaciones comerciales en el exterior, con la finalidad de fortalecer las posiciones que ocupan en la economía mundial. Sudáfrica, sin embargo, no tiene un papel activo dentro de esa diversificación de relaciones exteriores.

La importancia de Rusia como:

[...] un socio económico-comercial para los países latinoamericanos y caribeños aumentó en la década del 2000. Una vez recuperada la economía rusa de la crisis de los años 90 determinada en lo esencial por los complejos procesos derivados

---

4. Burch, Sally: "El TPP: un proyecto neoliberal a ultranza", *América Latina en Movimiento*, núm. 478, Dossier: "La ruleta de los TLC" (<http://alainet.org/publica/478.phtml>).

de la desintegración de la URSS. A partir de 1999, la dinámica de la economía rusa se ha caracterizado por altos ritmos del crecimiento que han sobrepasado 5 %, y la solidez de las finanzas públicas.<sup>5</sup>

Para los rusos la cooperación económica con los países de América Latina es una de las prioridades de su política internacional.

Por su parte, China ha intensificado en los últimos años sus relaciones económicas entre los países de América Latina. Iniciada la relación a partir de los años setenta, cuando la República Popular de China se integró a la ONU, América Latina ha entablado relaciones con el “Gigante Asiático”, quien en los últimos años hemos podido ver tiene el crecimiento económico mundial más rápido.<sup>6</sup>

La India es el segundo país con más población en el mundo después de China, es considerada actualmente por los expertos dentro de la economía política internacional como “una de las grandes economías emergentes”. Sin embargo, los intercambios internacionales que se han venido desarrollando entre América Latina e India son “penas incipientes”.<sup>7</sup>

## De la cumbre de los pueblos y las alternativas

En cuanto a la participación social que de manera paralela demandan las Cumbres de los Pueblos, la VI Cumbre de las Américas, se dio en un contexto signado por el cambio de gobierno en Colombia y por un escepticismo creciente en los formatos supuestamente participativos que acompañan a esas cumbres desde la perspectiva oficialista. El gobierno de Juan Manuel Santos montó una cumbre alterna que se reveló con carácter retórico, pues centenares de “delegados” del continente —que no se sabe cómo fueron elegidos—, se apropiaron del concepto de actores sociales. Tal “cumbre social” no pasó de ser otro escenario de lugares comunes sobre la pobreza, simultánea con la

---

5. SELA: *Las relaciones económicas entre la Federación de Rusia y América Latina y el Caribe: Situación actual y perspectivas*; Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela, pp. 3, julio 2009.

6. SELA: *Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y la República Popular China. Construcción de una alianza estratégica*. Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela, pp. 3, julio 2009.

7. SELA: *La economía de la India y sus relaciones con América Latina y el Caribe: estado actual y perspectivas*. Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela, pp. 6, julio 2009.

cumbre empresarial, en la que se enlistan diagnósticos y se proponen acciones a las que no se da seguimiento ni se evalúan siquiera por parte de gobiernos y “actores” participantes.<sup>8</sup>

Mientras tanto, Luis Alfonso Mena señalaba que: “la verdadera cumbre alternativa, la de los Pueblos, convocada por organizaciones populares y el Polo Democrático [partido colombiano], era invisibilizada por los medios masivos de comunicación, que andaban ocupados maquillando la realidad y describiendo guayaberas de burócratas y carrozas de primeras damas”.

La VI Cumbre fue de contrastes. Por su parte:

[...] los empresarios de este continente se reunieron para tratar asuntos de su interés, junto a los presidentes Santos, Obama y Rouseff, tal como lo anunciaron: “Utilizar la globalización como herramienta para agregar valor a las industrias, innovar hacia una infraestructura inteligente, invertir en educación, hacer buen uso de los recursos naturales y aumentar la participación del sector privado en los proyectos de desarrollo social en los países de América son los cinco grandes retos que asumirán... los directivos de unas 500 compañías multinacionales del continente, que se reunirán a instancias de la VI Cumbre de las Américas, en la caribeña Cartagena de Indias”.<sup>9</sup>

En contraste, la V Cumbre de los Pueblos, la verdadera voz de las Américas, realizada entre el 12 y 14 de abril en Cartagena de Indias en forma simultánea a la VI Cumbre de las Américas,<sup>10</sup> declara en su documento que:

Rechazamos enérgicamente la insistencia del gobierno de Estados Unidos de imponer su agenda y decidir sobre el rumbo de las deliberaciones de estas Cumbres. Son prueba de ello su veto a la participación de Cuba y su estrategia de militarización, que utiliza como pretexto la fracasada guerra contra las drogas, la atención a desastres naturales y el control a la migración, como forma de mantener su

---

8. Mena S. Luis Alfonso: “Análisis de la reunión de Cartagena. El Imperio dictó su ley en la Cumbre”, Agencia Latinoamericana de Información, Artículos de Opinión: VI Cumbre de las Américas, Cartagena de Indias (Colombia) 2012, América Latina en Movimiento, 2012-04-16, consultado en: <http://alainet.org/active/54113>.

9. Cuadra, Álvaro: “Cumbre borrascosa”, Agencia Latinoamericana de Información, Artículos de Opinión: VI Cumbre de las Américas, Cartagena de Indias (Colombia) 2012, América Latina en Movimiento, 2012-04-16, consultado en: <http://alainet.org/active/54108>.

10. Declaración de la V Cumbre de los Pueblos. La verdadera voz de las Américas, Cartagena de Indias, Colombia, consultado en: [https://docs.google.com/a/megared.net.mx/file/d/1c3sef\\_XDjmV7X\\_J4-Md3zB9I2FFrN79kmu8\\_vL7aeSQ8DyjhSKDFX7ATrcZ/edit?pli=1](https://docs.google.com/a/megared.net.mx/file/d/1c3sef_XDjmV7X_J4-Md3zB9I2FFrN79kmu8_vL7aeSQ8DyjhSKDFX7ATrcZ/edit?pli=1).

hegemonía. Un componente fundamental de esta estrategia es la criminalización de las luchas sociales.

Por ello, la *Otra Cumbre* dio voz a condenas de la política exterior de Estados Unidos por apoyar el golpe de Estado en Honduras, el reconocimiento del gobierno ilegítimo de Porfirio Lobo; los intentos por desestabilizar Haití; la promoción de tratados de libre comercio inequitativos; el impulso del gobierno canadiense a proyectos mega-mineros de alto impacto ambiental, y de extracción de recursos naturales y energéticos en la región, crítica al modelo (neo)extractivista que conlleva depredación. Desde los pueblos, se reconocen los esfuerzos por construir la autonomía latinoamericana desde instancias propias como la Unasur, la Alba o la CELAC. Sin embargo, la Cumbre de los Pueblos también da voz de alerta, orientadas a los gobiernos de izquierda: “la construcción y afianzamiento de gobiernos democráticos, progresistas y de izquierda debe avanzar hacia la superación del modelo basado en el extractivismo, la monoproducción agroexportadora y el acaparamiento de las tierras”.

Es amplio el espectro de demandas que recoge la Declaración Final de la Cumbre de los Pueblos: la eliminación de las bases militares extranjeras, el fin del colonialismo, la cancelación de ejercicios y entrenamientos militares y policiales conjuntos. El fin de la militarización so pretexto de la guerra contra las drogas, y su reemplazo por una política integral, multilateral y con énfasis en las medidas de salud pública. El fin de la militarización de funciones civiles como la asistencia humanitaria, la atención a desastres y el control migratorio. El cese de la criminalización de la lucha social, del uso de los territorios indígenas, afros y campesinos como escenarios de guerra. La supresión de los tratados de libre comercio e inversión que profundizan la pobreza, la exclusión social y la inequidad, que afectan particularmente a las mujeres. El cese a la promoción indiscriminada de la inversión extranjera, buscando en cambio relaciones de cooperación y beneficio recíproco y profundizando en los procesos de integración autónoma. Una nueva arquitectura financiera regional, que incorpore: Banco del Sur, Fondo de Reservas Latinoamericano y ponga fin a la empobrecedora política de endeudamiento. Soluciones reales a la crisis ambiental y climática que apunten a sus causas estructurales a través de un cambio en el modelo de desarrollo. Respeto al derecho de los pueblos a decidir sus políticas agrarias y asegurar su soberanía alimentaria,

conservar y consumir sus productos nativos. Que se priorice la generación de trabajo digno para todos y todas. Cambios efectivos en los sistemas educativos que aseguren el pleno acceso a la educación, con participación democrática de los estamentos educativos. Restablecer el derecho de Cuba a pertenecer al sistema multilateral y poner fin al bloqueo estadounidense en su contra. La profundización de los procesos de integración autónomos sin injerencia del gobierno de Estados Unidos y la construcción de amplios procesos de integración desde los pueblos. Lo cual reivindica al Estado del buen vivir, la democracia comunitaria y la cultura de paz.

## Conclusiones

En la VI Cumbre de las Américas, se confirman tendencias estructurales sobre el rol de las relaciones interamericanas en la configuración del continente, así como sobre la tendencia contradictoria que acentúa la crisis del neoliberalismo en las aspiraciones autónomas latinoamericanas, por un lado, y en la expansión y agresividad de las llamadas reformas de mercado neoliberales, por otro.

Serbin, Martínez y Ramanzini plantean el contexto en el que se desarrolló la VI Cumbre:

Sin duda la Cumbre de Cartagena reflejó, tanto en su dinámica como en su desenlace, el proceso de importantes transformaciones que se han producido en América Latina y el Caribe durante la primeras décadas del siglo XXI. Transformaciones que se cristalizan en una reconfiguración política de la región, dando lugar a nuevas dinámicas multilaterales y a una nueva fase de regionalismo que abren interrogantes tanto acerca de las nuevas formas de multilateralismo como acerca de las características distintivas de una nueva arquitectura de gobernanza regional, particularmente en el marco de las turbulencias actuales del proceso de globalización.<sup>11</sup>

La reconfiguración política de la región funciona a múltiples velocidades. La región en su conjunto camina hacia nuevos niveles de unidad, los cuales se muestran principalmente en la búsqueda de autono-

---

11. Serbin, Andrés (CRIES, Buenos Aires), Laneydi Martínez (CEHSEU, La Habana) y Haroldo Ramanzini Júnior (IEEI e INEU, Sao Paulo), Coordinadores: *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012*, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Buenos Aires, Argentina, octubre de 2012.

mía que expresa la CELAC. Paralelamente, la integración suramericana avanza con ritmos acelerados, y abarca campos como la defensa, la cooperación internacional, la consolidación de un sistema financiero y diversas alianzas Sur-Sur. Mientras que México, Centromérica y el Caribe, así como algunos países del norte andino, oscilan entre un acercamiento voluntario hacia Estados Unidos, que es operado por gobiernos y elites de aquellos países, y los diseños geoestratégicos que impone esa potencia sobre lo que sigue considerando como su tercera frontera, o patio trasero.

Las nuevas dinámicas multilaterales que se registran a la escala mundial favorecen que la región latinoamericana aumente su poder de interlocución con diversos bloques y grupos de poder mundial. No obstante, nuestra región está atravesada por versiones encontradas: la del panamericanismo *recargada*, en la que la potencia del Norte sólo ofrece lo mismo de siempre: el impulso del libre comercio a través de TLC, cuya novedad reside en que el incremento de los flujos comerciales favorables para las economías centrales se diseñan dentro de estrategias anticrisis. El (neo) panamericanismo, también refuerza la difusión de un supuesto imaginario democrático que, sin embargo, se reduce a la vez que se condiciona a la implementación de reformas de mercado.

Los límites que impone la crisis mundial reducen los alcances del multilateralismo que reivindican varios países del Sur global, entre los que destacan los esfuerzos plasmados en la Cumbre de Estados Latinoamericanos y del Caribe. Además, los frenos al creciente multilateralismo que implica la crisis interna de Estados Unidos, incrementan la rigidez de las relaciones interamericanas, en donde Latinoamérica sigue jugando un rol ambiguo de aparente desinterés dentro de las estrategias del Departamento de Estado, al mismo tiempo que nuestra región es decisiva para el abastecimiento energético de la potencia del Norte, así como para financiar su déficit comercial y financiero.

América Latina sufre el auge mundial del capitalismo depredador y extractivista, que revaloriza materias primas sin procesar que provienen de la minería, de la producción de energéticos diversificados, de la competencia por el agua, el desarrollo de agroindustrias dominadas por tecnologías biogenéticas de impactos ambientales negativos. Conjunto de dinámicas socioeconómicas conflictivas para las que las Cumbres de las Américas no abren agendas de discusión, pero ante

las cuales las Cumbres de los Pueblos plantean una agenda social popular.

Ni Cartagena, ni el historial de las Cumbres de las Américas, tampoco ofrecen un espacio de negociación que dé respuestas a la lucha por defender y preservar la biodiversidad. Uno de los valores más significativos de la región, dada la megadiversidad que poseen algunos países que contribuyen a la existencia de recursos bióticos de interés mundial.

Durante 2012, hubo una reconfiguración política internacional en contextos electorales definitorios, tanto en Estados Unidos, como en México y Venezuela. Sin duda, esos procesos redefinirán, entre otros factores, el contexto de tensiones entre (neo)panamericanismo y la integración autónoma de América Latina.